

Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?

Día del Seminario, 2015

Dentro del presente Año Teresiano son muchas las celebraciones y jornadas que quedan como “tocadas” por las palabras y el espíritu que el Señor regaló a Santa Teresa de Jesús para bien de su Iglesia.

Este año 2015, el día del Seminario, queda iluminado por esa pregunta tan determinante hecha al Señor. Una pregunta que es abrirse a su voluntad, a la voluntad de Alguien que nos conoce bien y nos quiere, de Quien puede abrir certeramente las puertas de nuestro destino encaminándonos hacia una tarea que de sentido a nuestra existencia, utilidad a nuestro vivir.

Se trata, en fin, de la gran pregunta, para quien se plantea ser “siervo del amor”, en palabras de la misma Santa Teresa, que así define al ministro ordenado en la Iglesia de Cristo. Es la gran pregunta dirigida a quien corresponde: al Señor. Que es quien llama y escoge a sus ministros para cuidar de su Iglesia.

Que importante es recordarla y proponerla, especialmente, a quienes hacen camino para discernir su vocación, y concretamente a quienes en el Seminario se preparan para el ministerio ordenado, para servir amando al Pueblo redimido por la sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Nosotros, en nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante, además del Año Teresiano, estamos viviendo un año especialmente significativo para nuestro Seminario, celebrando el centenario del nacimiento del Siervo de Dios D. Diego Hernández, quien por muchos años ayudó a infinidad de jóvenes a hacerse y a responder adecuadamente esta pregunta en el discernimiento de su vocación al sacerdocio ministerial, en su calidad de Director Espiritual de nuestro Seminario Diocesano de Orihuela, un ministerio que vivió con sabiduría y pasión como reflejan estas palabras suyas: “Tengo la esperanza que, si soy el que debo, mi granito se convertirá

en una espiga de santos sacerdotes, que tanta falta está haciendo en todos los pueblos”.

D. Diego sigue siendo recordado por nuestros sacerdotes como un maestro en la formación de cristianos entregados al Señor y al apostolado, fomentando la santidad en los sacerdotes y seminaristas. Un modelo de sacerdote: enamorado de Jesucristo, que sentía con la Iglesia y sus necesidades en obediencia y amor. Un gran formador de seminaristas y sacerdotes, que ponía en el centro de la vivencia del ministerio sacerdotal la caridad pastoral, como podemos leer en sus escritos (cf. “Vida cristiana y religiosa” p. 400), como años más tarde destacaría S. Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica “*Pastores Dabovobis*”.

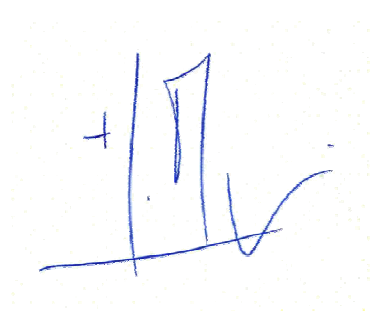
Pidamos al Señor, por intercesión de Santa Teresa y ante el ejemplo del siervo de Dios, D. Diego Hernández, que el Día del Seminario 2015 sea ocasión propicia para rezar y ayudar materialmente a nuestro Seminario, en todas las parroquias, por parte de todos los cristianos conscientes de que del número y la calidad de nuestros seminaristas depende mucho el futuro pastoral de nuestra querida Diócesis.

Por favor, rezad, colaborad, sentid la enorme importancia del Seminario. Y no sólo en esta Jornada, siempre.

Por mi parte, de corazón, doy las gracias a cuantos hacéis posible la vida del Seminario Diocesano, desde fuera de él, ayudando y rezando, y desde dentro de él: rectores y formadores, profesores, padres, familiares y sacerdotes de nuestros seminaristas. Especialmente a vosotros queridos seminaristas os pido que sigáis adelante con vuestra respuesta ilusionada al Señor, siguiendo las huellas de nuestros ejemplares sacerdotes diocesanos que reflejan en su entrega a D. Diego, en su gran pasión por Jesús y por las buenas gentes de nuestra tierra.

María Inmaculada, nuestra madre, siga cuidando de nuestro Seminario.

Dios os bendiga a todos, como yo os bendigo.



Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante